

S.M./R.22



ECO DE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

(Se publica con licencia de la Autoridad Eclesiástica y se reparte gratis, para contribuir á la difusión de buenas lecturas.)

Año VIII † Ciudadela, 7 de Noviembre de 1918 † Núm. 229

SE APLAZA LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

**H**EMOS sabido, y nos interesa participarlo a nuestros lectores, que en atención al estado sanitario de España se ha aplazado la inauguración del Monumento nacional al Sagrado Corazón de Jesús, la que había de efectuarse el próximo domingo, según estaba anteriormente acordado y lo publicó hace pocos días el «Boletín Eclesiástico» de este Obispado; confiándose que en breve plazo desaparezca la causa de este retraso y pueda fijarse de un modo definitivo la fecha en que ha de celebrarse tan solemne acto. Así lo comunica desde Madrid la Junta encargada de organizar las obras y fiestas de inauguración del referido Monumento.

En virtud de lo que dejamos indicado, se suspenderán en esta Diócesis de Menorca, como es lógico, los solemnes actos religiosos y festivas demostraciones que se habían señalado para el domingo día 10 del corriente, aplazándolos para la fecha, probablemente no lejána, en que tenga lugar en el Cerro de los Angeles la solemnidad de la inauguración del Monumento que dedica la nación española al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Por lo que respecta concretamente a los socios y socias de este Centro local del Apostolado, conviene tengan presente que la Misa de Comunión mensual propia de la Asociación se celebrará el próximo domingo día 10, conforme se había anunciado, y tendrá ca-

racter de fervorosa plegaria por las necesidades de esta población en las actuales aflictivas circunstancias; recitándose, terminada la Misa, la Estación mayor al Santísimo Sacramento y la *Corona de oro* de los Sagrados Corazones, todo en calidad de súplica penitente, implorando las misericordias infinitas del Corazón de Jesús y la intercepción todopoderosa del Corazón dulcísimo de María.



## Punto de vista cristiano

(A propósito de la epidemia reinante)

**Q**UE sea realmente aflictiva y motivo de seria inquietud la situación que atraviesa Ciudadela en los actuales momentos, no cabe negarlo: la invasión contagiosa se ha presentado aquí en forma de verdadera epidemia.

Opinamos, no obstante, que no hay por qué fomentar pesimismo enervantes ni exageradas alarmas, que siempre resultan, además de estériles, perjudiciales. Está comprobado que la gran mayoría de los casos registrados en esta población revisten carácter benigno; siendo en número relativamente exiguo las invasiones seguidas de defunciones o que presenten síntomas de alarmante gravedad.

Conviene, pues, mirar con espíritu sereno y desde el punto de vista cristiano la realidad de la tribulación presente, de la cual podemos sacar provechosas enseñanzas de urgente aplicación práctica en los tiempos que corremos.

### I

Reflexionando sobre esta materia, hay que reconocer y confesar ¡cuánta es la pequeñez e impotencia del hombre ante la grandeza y el poder de Dios! Dícese que un reputado médico español acaba de hacer un descubrimiento de trascendental importancia: ha descubierto, según aseguran, el secreto de esta epidemia gripal, y lo ha hallado en un *microbio*, tan sumamente pequeño que solo es dable percibirlo mediante microscopios de grandísima potencia. Dando por cierto el descubrimiento, queda ya formalmente averiguado que el causante y transmisor de esta enfermedad contagiosa, que hace estragos por dó quier, y siembra el luto, la desolación y el pánico en los países de Europa, resulta ser un *microbio*: un ente minutísimo que escapa a las miradas del hombre y le inocular sigilosamente gérmenes infecciosos, este es el que, enviado por Dios a los hombres como mensajero de altísimos designios, desconcierta y humilla y burla actualmente los cálculos de los sabios de la tierra... ¿Qué se

demostración más aplastante de la pequeñez e impotencia del hombre? ¡Qué poco le cues a a Dios, cuando Él quiere, hacer ostensión de su poder omnipotente! Le basta con dejar que desarrolle su actividad natural la mínima de sus creaturas. Basta le la fuerza de un imperceptible microbio.

## II

La tribulación que padecemos ahora ¿es un castigo de Dios? ¿es un aviso del cielo? ¿es una mera contingencia eventual, como otra cualquiera de las que forman el triste patrimonio de los hijos de Adán?

Colocándonos nosotros en el punto de vista propio de nuestras creencias católicas, y refiriéndonos no únicamente a esta isla, sino también a la generalidad de los pueblos invadidos por el terrible contagio, diríamos que la presente epidemia representa un verdadero azote de Dios, no azote de ira y de justa indignación, sino *azote paternal, azote de la misericordia divina*, a manera de apercibimiento y aviso saludable dado a los hombres de nuestros tiempos, a fin de que despierten de su letargo, y abran los ojos y vuelvan a Dios tantas almas, que duermen el sueño del indiferentismo práctico, olvidadas o descuidadas de sus deberes de Religión, y las que se hallan sumidas dentro el abismo tenebroso del error, de la impiedad y del libertinaje.

En este sentido, creemos que ha de considerarse como un llamamiento solícito de la Divina misericordia el azote providencial que ahora pesa sobre los pueblos. Y no vacilamos en afirmar que, si queremos aprovecharnos del *aviso* que el Señor nos envía, redundara en bien de muchas almas, y quizás de pueblos enteros, este mal físico de la epidemia, que todos lamentamos. Muchos habrá, seguramente, que antes no se acordaban de invocar a Dios ni a los Santos, y despreciaban los rezos devotos que les enseñaron sus madres o sus preceptores; muchos, que encenegados en el lodazal de los vicios, o arrastrados por el torbellino del mundo y de las cosas terrenas, no querían pensar en la muerte, y se mofaban del cielo y hacían burla del infierno; y que ahora, ante la inminencia del peligro, hallándose postrados quizás en el lecho del dolor, o temiendo a la vista repetidos ejemplos de inesperadas defunciones, o sintiendo en su interior la voz del remordimiento que les acusa y les pone de manifiesto la vanidad y mentira de las dichas mundanas, reaccionará saludablemente, volverán sobre sí mismos, e irán a buscar refugio, tranquilidad y consuelo en los brazos de la Santa Madre Iglesia. ¡Oh, bendito seas, azote de Dios, si con tus golpes salvas muchas almas!

## III

Otra consideración se nos ocurre: el número de víctimas, tal vez inocentes, que causa la epidemia actual. Es de suponer que si cubran algunos padres de familia que eran el sostén de sus hijos, quedándose éstos sin amparo; y que nó pocos sacerdotes, médicos, farmacéuticos, hermanas de la caridad y otros encargados u ofrecidos generosamente para asistir a enfermos, mueran también, en cumplimiento de sus deberes profesionales, o inmolados en aras de la caridad. ¿Quién no vé en semejantes casos la mano próspera de Dios, que al par que abre paso al heroísmo cristiano, abreviándole la senda para llegar más pronto a la conquista de la eterna corona, se elige al propio tiempo víctimas expiatorias en reparación de las iniquidades del mundo?

El sufrimiento mismo de los atacados de la dolencia, las ansias y privaciones y sacrificios de sus familias, la escasez de recursos y, no improbablemente, la

falta de asistencia a los enfermos en los hogares pobres, ... estos y otros muchos efectos penosos, dedicados a Dios con espíritu de penitencia y en satisfacción de los pecados propios y ajenos ¡qué cúmulo tan abundante de merecimientos acarreará ante el Señor, y qué raudal tan copioso de gracias ha de arrancarle al compasivo Corazón de Jesús!

## IV

Procuremos sacar fruto de la sabia lección que nos viene del cielo en la hora presente. Tengamos por seguro que si Dios nos hiere es porque nos ama; y si permite que seamos visitados por la tribulación, nos promete a la vez su auxilio para ayudarnos a sobrellevarla con ánimo varonil y entereza cristiana: El acepta nuestros votos, escucha nuestras plegarias, y está visto que quiere salvarnos.

Abriguemos la confianza de que en breve podremos entonar un himno de acción de gracias.

